

## ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CADIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOGIDO

EN EL DESPACHO.

EN PROVINCIAS

20 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.

En Ultramar y extranjero

25 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28,

A DONDE SE DIRIJIRAN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

la misma casa de la redaccion.

EL NUMERO SUELTO 2 RS.

# SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS  
DIRIJIDA POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

## ADVERTENCIAS.

Tenemos el gusto de contar con la colaboracion del Sr. D. Federico Utrera, elegante escritor gaditano residente en Sevilla, y con la del Sr. D. Manuel Randó y Barzo, correcto poeta malagueño.

Participamos á nuestros suscritores que el Sr. D. José de Arambillote es el administrador de nuestro periódico, á quien se le dirigirán los pedidos y reclamaciones.

Con el número de hoy se empieza á hacer efectiva la cobranza del mes de Junio. Suplicamos á nuestros suscritores de provincia se sirvan remitirnos el importe del primer trimestre por medio de los corresponsales, y donde no los hubiere, en libranzas de giro de la Hacienda.

## CAPÍTULO EXTRAORDINARIO.

*En el que Sancho Panza dice verdades como puño, prueba á la vez que es agradecido, y pare V. de contar.*

Hace tres semanas que nuestro humilde periódico llamó á las puertas de la consideracion pública, huér-

fano, pobre y desnudo como el enfermo del Evangelio.

En una época en que el mercantilismo lo invade todo, en una época en que la mayor parte de los hombres son cálculos vivientes, en una época, en fin, en que se desprecian los cálculos de Pascal, Newton y Leibnitz por los de Rostchild y Mirés, temíamos que nuestra publicacion fuese acogida con universal desden por todas las clases de la sociedad. No habíamos olvidado el descrédito en que habia caido esa multitud de publicaciones literarias que nada dicen, y que parecen centinelas avanzados de la ignorancia mas bien que los verdaderos órganos del adelanto literario de un país. Sabíamos que es un error el suponer que el movimiento mercantil de un pueblo es el enemigo de las ciencias y de las letras. No hemos querido comprender que ese delirio aritmético arrastra la juventud de hoy hasta el extremo de mirar con sonrisa desdeñosa las magníficas creaciones de la inteligencia, que á par que enseñan, conducen al hombre á la inmortalidad. Nosotros queremos el desarrollo de las industrias, y celebramos esos adelantos de la ciencia que muestran claramente el progreso de la humanidad. Esto no quiere decir precisamente que el hombre deje de instruirse y deje de prestar su apoyo á esas publicaciones, que nacen con el objeto de difundir por los ámbitos del mundo los adelantos del progreso y de la civilizacion.

Con estas tristes ideas nos presentamos al público gaditano, y con gran sorpresa y regocijo hemos vis-



to que nuestro humilde periódico ha obtenido una aceptación que no esperábamos.

La prensa ilustrada de esta ciudad nos ha prestado su apoyo; varios periódicos literarios de la corte también nos han favorecido con sus ingenuas felicitaciones; *el pueblo de que siempre hemos formado parte* nos ha mirado con benevolencia; nuestros amigos han llenado las listas de suscripción; las mujeres mismas han demostrado las mayores simpatías por nuestra dichosa publicación. De varios puntos de España nos han hecho pedidos que apenas hemos podido satisfacer. Distinguidos escritores nos han ofrecido los frutos de su inteligencia y honran con sus escritos las columnas de *Sancho Panza*. En una palabra: hemos merecido tal acogida, que seríamos ingratos si no expresásemos nuestro agradecimiento.

Trabajaremos sin descanso ni tregua por continuar desempeñando la misión que nos hemos impuesto, de una manera que corresponda al favor que el público nos demuestra. En breve aumentaremos la lectura de nuestro periódico, publicaremos novelas morales é instructivas dedicadas á las hermosas hijas de Cádiz, y probablemente dentro de poco *Sancho Panza* campeará por sus respetos, como dicen los andaluces.

Haremos la crítica literaria de cuantas obras vean la luz pública en las principales provincias de España. Amantes del progreso de la amena literatura, atacaremos sin piedad á las reputaciones usurpadas, y hacemos propósito de no ocuparnos de esos *escribientes* que viven de la *rapiña literaria*.

Sancho Panza.

Tenemos un deber en dar las gracias á nuestro respetable amigo el invicto General Prim, por la benevolencia con que se ha dignado acoger nuestra naciente publicación.

## SECCION SÉRIA.

### AYES DEL ALMA.

A MI HERMANA LUISA, EN SU PARTIDA PARA LA PENÍNSULA.

Dicen que no se siente  
La despedida,  
Dile al que tal te dijo  
Que se despida.  
POPULAR.

Detente, hermana mia,  
Un instante no mas; oye el acento  
De un desdichado que la pena oprime;  
Deja que en mi agonía  
Con la trémula voz del sentimiento  
Hoy te recuerde mi pasada gloria;  
Mi pobre corazón de angustia gime,  
En tanto que navega el pensamiento  
Por el incierto mar de mi memoria.

Huérfano y desgraciado,  
Sin consuelo ni paz en esta vida,  
Sabiendo que te adoro,  
¿Por qué te vas, hermana, de mi lado?  
¿Piensas tal vez que enjugará mi lloro  
El pesar que me deja tu partida?  
En el pecho doliente  
Tu imagen quedará: parte, has triunfado;

Ya no puedo decir que estás ausente.

Alteran mi sosiego  
Los ruidos del mar. Corro á la playa,  
Late mi corazón, contemplo ansioso  
La votadora nave,  
Que huye y se esconde en la argentada raya  
Del piélago espumoso.  
¿Quién la amargura sabe  
De mi intenso dolor?—Yo al mar le ruego  
Que respete benigno tu existencia;  
Una ola el mar á responderme envía  
Y calma la inquietud del alma mia.

La lánguida tristeza  
Se apodera de mí. Yo permanezco  
A la orilla del mar y en tí pensando  
Inclino sobre el pecho la cabeza.  
Oigo luego el quejido  
Que exhala el corazón y desfallezco.  
La resonante ola murmurando  
Besa mis pies y en la ribera espira;  
Y entonces nuestra infancia recordando  
Tu memoria bendigo,  
Y en pos del sentimiento que me inspira,  
Cual si tú me estuvieras escuchando,  
Triste me pongo á conversar contigo.

Mis pesares te cuento  
Y me parece oír que me consuelas:  
Entonces afligido y agitado  
Refiero al mar con tembloroso acento  
Las dichas que en la patria hemos gozado;  
¡Tú debes acordarte, hermana mia!  
Yo tu sueño velaba:  
Muchas veces temiendo despertarte  
De tu lecho de flores me alejaba,  
Y tornaba otra vez para besarte.  
Entonces nuestra madre sonreía,  
Con dulcísimo acento nos llamaba,  
Y á la sombra de un sauce que envidiaba  
Nuestra grata ventura,  
Los salmos del profeta nos leía,  
Y dándole expansión á su ternura  
La grandeza de Dios nos revelaba.

De tus blondos cabellos  
Yo mil veces los rizos he contado,  
Y no encontraba bellas á las flores  
Si no estaban prendidas entre ellos.  
Los pardos ruiseñores  
Prendáronse de tí: la blanca aurora  
El color envidió de tu semblante.  
¡Cuán felices vivimos!  
Recuerdo que de gozo delirante  
Persiguiendo á una liebre corredora  
Se alteraba mi calma.  
¡Luisa de mi alma!  
¿Te acuerdas del hogar donde nacimos?  
Oh! qué triste estará nuestra casita!  
¿Te acuerdas de la cándida paloma,  
Que con sencillo anhelo  
Dejando sus hijuelos en la loma,  
Iba graciosa á demandarte el grano  
Que tú le dabas en tu blanca mano?  
Me acuerdo que la alondra á tu ventana  
Iba á cantar cuando ilumina el cielo  
La vaporosa luz de la mañana.  
¿Cómo podré expresar lo que sentimos?  
El día que del hogar nos ausentamos  
Los árboles lloraban nuestra ausencia.  
El blanco corderillo que criamos,  
No queriendo quejarse en tu presencia,  
Envolvió su dolor en un balido.  
¡Luisa de mi alma! ¿dó se han ido  
Nuestras horas de paz y de inocencia?

¡Oh cuán felice fuera



Si Dios de mis dolores se apiadara  
Y á mi querida madre me volviera!  
Mi vida diera yo por su sonrisa;  
Pero la muerte avara  
No nos la volverá: llora, Luisa!  
Llorar es nuestra suerte:  
No hay consuelo al dolor que valga tanto  
Como el copioso llanto  
Que por los padres de su amor se vierte.  
Su recuerdo querido  
Debe siempre vivir en tu memoria:  
Yo no podré jamás dar al olvido  
Esta página triste de mi historia.

Apareció la luna  
Con su hermoso color de fuego y rosa,  
Y al trasponer el monte  
Tomó el color de nácar, y orgullosa  
Vagó por el azul del horizonte.  
Moribunda en su lecho  
Nuestra querida madre nos llamaba.  
Transido de dolor su débil pecho,  
Nos dijo que en el cielo la esperaba  
El padre que á los justos protegía.  
Y al tiempo de espirar aseguraba  
Que por ámbos á Dios invocaría.  
Ah! qué terrible noche!  
Aun tiemblo al recordarla, hermana mia!  
Cuando verla deseo,  
Cierro agitado los dolientes ojos  
Y lloro sin cesar porque la veo.  
Perdóname que el pecho te taladre;  
Yo bien comprendo tu dolor profundo,  
Y comprendo tambien que en este mundo  
No es posible olvidar á nuestra madre.

Perdona si llorando  
Aumento tu afliccion, hoy que te alejas;  
Sé que estarán tu pecho desgarrando  
Mis tristes cuitas, mis amargas quejas.  
Culpa es de mi cariño,  
De mi amor hácia tí; no pensé nunca  
Que este nuevo pesar me anonadara  
Con tan ciego furor; pues tu partida  
La triste flor de mi esperanza trunca.  
Mas ya que nos separa  
Nuestro fatal destino,  
Oye mi humilde adiós de despedida,  
Y el Señor te proteja en tu camino.

Victor Caballero y Valero.

Habana 1862.

## ESTUDIOS DE VIAJE.

*Diez dias en el Lazareto de San Simon.  
Dos dias en Vigo.*

(Continuacion.)

Estos versos se insertaron pocos dias despues en el *Faro de Vigo*, periódico de reducidas dimensiones, que además de ser el *decano* de las publicaciones periodísticas de aquel puerto, obtiene las simpatías de sus suscritores por la imparcialidad y oportunidad de sus escritos, y por lo sano de sus ideas; tambien el *Miño*, periódico que vé la luz pública dos veces en la semana, merece proteccion y elogios: ámbas publicaciones son dignas de la importante poblacion cuyos intereses defienden.

Ya he dicho que en la noche del 2 de Octubre descubrimos la farola de Vigo: al amanecer veíamos á corta distancia la costa de Galicia y la vista se perdía en sus apacibles horizontes; á nuestra iz-

quierda teníamos las islas de *Ons* y *Onza*, que como dos caritativas hermanas señalan al navegante la entrada de la hermosa ria de *Pontevedra*: á nuestra derecha veíamos las islas *Cies*, que como un baluarte defienden de las olas y los vientos á la magnífica ria de Vigo. Navegamos hácia el último punto, y á las nueve de la mañana nos atracó un bote que conducía á un práctico: habíamos salvado los peligros que ofrece la entrada á la ria, lo cual quiere decir que llegó el práctico cuando apenas lo necesitábamos. Es doloroso, lamentable y original, lo que sucede en España con los prácticos.

En todas las naciones bien constituidas los gobiernos no se cuidan de otra cosa con respecto á los prácticos, sino que estos sean aptos para el perfecto ejercicio de su profesion, y en establecer una tarifa juiciosa, con el objeto de evitar escandalosos abusos que perjudiquen los intereses del comercio.

Empresas particulares, son, pues, las que tienen á su cargo este servicio: poseen embarcaciones construidas convenientemente para salir á buscar á los buques á grandes distancias de los puertos; establécense competencias entre las empresas, y como está en sus propios intereses el auxiliar el mayor número de buques posible, recorren constantemente las costas, se lanzan mar á fuera, y los buques son asistidos con puntualidad, esmero y seguridad. Así sucede en los Estados desunidos en ámbas Américas, en Inglaterra, en Francia, etc., etc.

Si tuviera que probar lo que llevo espuesto, diria que en el Canal de la Mancha, donde con tanta frecuencia reinan grandes temporales, hay siempre embarcaciones á la vela para conducir los buques á puerto.

Convengamos en que las tales empresas son utilísimas para los capitanes de buques, y sobre todo para el comercio. No es lo mismo que un práctico vaya á buscar un buque, que un buque venga á buscar á un práctico. Y esto es exactamente lo que sucede en España.

Decia, pues, que habíamos salvado los peligros que ofrece la ria de Vigo cuando llegó el primer práctico. Es de advertir que cuando no hay peligros los prácticos salen á pares, y anda uno de práctico en práctico como si dijéramos de Herodes á Pilatos, que allá se van los Herodes y los prácticos.

Tengo entendido que más de un buque ha estado espuesto á encallar en los bajos de la ria de Vigo por falta de práctico. Tambien he oido decir á marineros inteligentes, que el faro que está situado en el cabo *Silleyro*, estaria mucho mejor sobre el islote *Boeiro*, que facilita mas cómodamente la entrada á la citada ria.

Figúrense mis lectores, los apuros y congojas que pasará el capitan de un buque, que en una noche borrascosa está espuesto á estrellarse sobre una piedra á la entrada de un puerto por falta de práctico. Ya se vé, es mas natural que se pierda un buque, que no que se moleste un práctico. Tengo para mí que los prácticos han de hacer algun dia la felicidad de la patria: si los prácticos no reciben á los buques sino cuando estos han entrado en puerto, debe llamárseles porteros de los puertos, ó cualquier cosa, menos prácticos. ¡Vea usted, un capitan que paga lo que se le exige por el servicio del practicante, y quiere que el práctico cumpla con su obligacion, como si en España hubiera obligaciones para los prácticos!

Desde que amaneció y avanzamos hácia la costa hasta que entramos en la ria de Vigo, no soltó el señor capitan de la fragata *Venus* el antejo de la



mano. Preguntábanle los pasajeros ¿capitan, y el práctico?—Ya vendrá, respondía él sonriéndose; y volvían á preguntarle y él á decir=vendrá, vendrá, y llegó y nos vió, y nos pidió galletas, aguardiente, el almuerzo y las once, y tabaco, y faltó poco para que pidiese el buque. Al escuchar tantas peticiones recordé la preciosa redondilla popular que dice:

Mal haya sea la persona  
Que pide vino y dinero;  
Si se espurga su linaje  
Descenderá de gallego.

(Continuará.)

Sancho Panza.

Tenemos una especial complacencia en publicar la siguiente composicion esdrújula, que desde Algeciras se nos remite por su jóven autor.

### CARTA A URSULA.

Me has dirigido una epístola  
Escrita en estilo enfático,  
Cuyo lenguaje sulfúrico  
Me causa un efecto pánico.  
Ignoro, mujer angélica  
Convertida en ser satánico,  
Esos motivos recónditos  
Que escitan tu génio sátiro;  
Si mi amor no ha sido pérfido,  
Pues de amarte estoy escualido,  
Y mi fuerte genio indómito  
Se ha convertido en apático.  
Si víctima de tu escéntrico  
Cariño y carácter árbolito,  
Hecho un humano satélite  
Tus pasos sigo flemático;  
Si apenas la aurora cándida  
Sacudiendo el sueño lánguido  
Asoma en el cielo espléndido  
Su bello rostro simpático,  
Me tienes, mujer noctámbula,  
Hecho centinela impávido,  
Esperando ver los pómulos  
De ese tu conjunto gráfico;  
Si hecho racional murciélago  
Por tí de noche ando rápido,  
Y de la tienda á tu estómago  
Soy un parte telegráfico;  
Si en fin, ¡oh mujer malévola!  
De tanto sofocon cálido  
Has conseguido á mis órbitas  
Un padecimiento oftálmico;  
¿Por qué tu mano colérica  
Me escribe un billete cáustico,  
En vez de una carta erótica  
Digna de mi amor volcánico?  
Ursula, funesto apéndice  
Del rebelde ángel fanático;  
Maldita planta parásita,  
Que me has dejado hecho un pábilo;  
¿Qué quieres hacer de un célibe  
En su primavera inválido?  
Si acaso juzgas decrepito  
Nuestro cariño romántico  
Y piensas mostrarte gélida  
A mis quejumbrosos cánticos,  
Desata tu lengua, Ursula,  
Y luce tu hablar socrático,  
Que en vez de ponerme trémulo

Habré de escucharte plácido.  
Habla pues; será benéfico  
Una vez tu amor tiránico.  
Dime que es y ha sido fábula,  
Y tranquiliza mi ánimo.  
Yo olvidaré las dulcísimas  
Horas que en el valle umbrático  
Velaron el tierno éxtasis  
De nuestro sueño letárgico;  
Y aquellas sabrosas p'áticas,  
Y aquel confundir de hálitos,  
Y aquellas miradas fúlgidas,  
Y aquel suspirar volcánico,  
Y aquel del volátil céfiro  
Flébil aliento balsámico,  
Y el murmurio de los árboles,  
Y del ruseñor los cánticos;  
Todos mis sueños quiméricos,  
Todos mis recuerdos mágicos,  
Todas mis dichas edénicas  
Y hasta mis dolores áridos:  
Y al son de mi jóven cítara  
Entonaré versos sáficos,  
Al inapreciable mérito  
De ese tu rostro simpático;  
Y si quieres que una lágrima  
Brillando en el mio pálido  
Revele la pena mísera  
Que me dá tu amor lunático,  
Lloraré de lo mas íntimo  
De mi corazón magnánimo,  
Con tal de no verte, Ursula,  
De mi existencia en el tránsito.

Pedro Alejandro Godoy.

### LOS LAZOS DE LA INFANCIA.

I.

Voy á escribir un episodio de la historia de mi vida que será como un fragmento de la del siglo XIX.

Para ello tengo que hablar de mí mismo, porque yo soy uno de los protagonistas de dicho episodio.

Si en esto encuentras falta de modestia, perdóname querido público.

Habia ya cumplido el undécimo lustro de mi vida, consumidas entre el amor y la política.

El primero me habia concedido nueve hijos, productos de tres mujeres propias, dignas de colonizar nuestras islas del Archipiélago filipino.

La segunda me habia dado en recompensa una miseria que no habia envidiado seguramente Diógenes el filósofo.

Mi última esposa se habia ido á descansar al otro mundo recomendándome mucho que no volviera á casarme, ni permitiera que el tragon de Alonsito se comiera la papilla de Luisita que habia quedado en la cuna.

¡Oh, mi Lorenza era una mujer de mucha prevision y talento!

Yo era á la vez el padre y la madre, la nodriza y la niñera de mis cuatro hijos segun su edad. Los cinco restantes habian muerto.

Algunas personas compasivas me ayudaban con sus limosnas, me daban algunas prendas de ropa que yo arreglabo como podia.

A veces vendia los calzones de uno para comprar á otro la chaqueta; á este el sombrero para surtir á aquel de zapatos.

Cuando llamaba al rancho con un repique en el almirez, se presentaban aquellos angelitos con el ropaje de los soldados en la tragedia del *Manolo*.

Uno con sombrero y en cueros como un genio.

Otro con chaqueta y sin calzones como un sansculot.

Este sin zapatos y con corbata.



Aquel con babero para no mancharse la ropa que no tenía.

Nuestras comidas eran frugales, oh! tan frugales como la de los salvajes del interior de Africa.

A veces cumplíamos forzosamente con el cuarto mandamiento de Ntra. Sia. Madre la Iglesia.

En esta vida semi-patriarcal, y con una resignacion estúpida á fuer de forzada, pasaba yo la vida, contemplando la nada de las cosas humanas, como hombre que nada tenía, cuando una mañana muy temprano, llamaron con fuertes golpes en las desvencijadas puertas de mi reducida habitacion.

A ser yo rico, me hubiera incomodado, en vista de la manera brusca con que se aporreaba la puerta de un ciudadano sin derechos.

Mas era pobre y me levanté sin enojo, á ver quien venia á interrumpir mi sueño matutino.

Al abrir me encontré con una especie de asistente que venia cargado con dos baules y un saco de noche.

—Qué se ofrece, amigo?

—Usted no es D. Segundo Revolvero?

—Sí señor.

—Pues aquí viene alojado un coronel.

—Qué dice V., hombre de Dios?

—Usted no oye? un Sr. Coronel, aquí está la boleta.

—Con efecto, D. Segundo Revolvero. Quién ha dado á usted esto?

—El aposentador.

—Pues vaya usted y dígame á ese caballero, que no se burle de la miseria: que mi casa no es de coronel; ni aun de trompeta: que lo reciba en la suya.

—Oh! yo no me muevo de aquí y aquí descargo.

—Usted se marchará.

—O nó me marcharé.

—Lo veremos.

—Eso propio digo yo.

En esto se acerca un señor viejo, grueso, panzudo en traje militar. Representaba unos sesenta años: aspecto severo, con aire de autoridad. Habia escuchado mis últimas palabras, y encarándose conmigo, me dijo en tono resuelto y desabrido:

—Qué es lo que hay aquí?

—Lo que hay, Sr. Coronel, es que V. viene equivocado y que yo no puedo recibirlo.

—Por qué?

—Por qué! pues la pregunta es donosa: no hay mas que medir con la vista la habitacion, pasar una revista al mobiliario, y V. dirá si ese Sr. Coronel con el apéndice de su equipaje y sus asistentes pueden acomodarse en ella.

—Bah! ese es chico pleito: un hombre como yo acostumbrado á la vida de los campamentos.... mira muchacho, descarga la maleta y que entren los otros y vayan acomodando por ahí los bártulos.

—Caballero!.....

—Patron, no tiene V. que apurarse: aquí vamos á acomodarnos todos como buenos camaradas: figúrese V. que estamos en campaña: vaya un cigarro.

—No fumo.

—Usted no ha sido militar?

—No señor.

—Ni miliciano nacional...

—Tampoco.

—Pues lo extraño, porque tiene V. cara de patriota. Estoy cansado. Mira niño dijo á Ciriaco, el mayorcito de mis hijos cojiéndole del brazo:—déjame esa silla: los chicos deben estar siempre sobre sus piernas: así se crían fuertes... allí muchachos: ese lio de colchones á la alcoba: y tú ese loro allí en el hueco de aquella ventana.

Y seguia dando órdenes á sus asistentes.

Al ver tratar mi casa como un pais conquistado, la sangre se me encendia; la cólera estaba á punto de estallar:

—Caballero—le dije:—esto pasa de castaño oscuro. usted dispone de mi casa como si fuera suya.

—Pues de quién es? me contestó seriamente.

—Yo no lo sé. V. la paga?

—La espada y el dinero son los dueños del mundo: yo tengo una y otra, con que ya vé V.....

—Pues señor mio—dije cojiendo el sombrero y dispo-

niéndome á partir con mis hijos:—una vez que V. es el amo.....

—Qué! se marcha V.? nada! V. no se mueve; lo mando yo y tengo á mis órdenes cuatro mocetones robustos para hacerme obedecer.

—Señor mio, V. está loco, ó ha venido expresamente á insultarme, y por vida de brios.....

Una estrepitosa carcajada cortó mi comenzada amenaza.

Ya no pude contenerme: el furor cegó mi entendimiento, y me avancé al coronel como un toro irritado. Mas sin saber cómo, me encontré oprimido entre sus robustos brazos sin poderme volver en ellos.

Mis niños nos rodeaban llorando, yo espumaba de furor, y el coronel seguia riendo como un loco: me oprimia entre sus robustos brazos, reproduciendo el grupo de Laocoonte; pero en una caricatura horrible.

Para colmo de indignacion y de ignominia, los asistentes pararon de colocar el equipaje y se reian tambien con su amo, por una simpatía brutal.

Hasta el loro alborotado en su jaula repetia muchas veces con voz chillona—apun! fuego! pun! punnnnn!!!

Aquel era un coro infernal.

Yo sudaba como un pollo, y mordía la manga ancha de mi opresor por no poder hacer otra cosa, ligado como estaba por aquella serpiente humana.....

La carcajada cesó de repente para dar lugar á esta exclamacion.

—Tonto! estúpido! torpe! ¿no me has conocido?

Y retiró sus brazos y su cuerpo, contemplándome frente á frente.

Yo estaba absorto mirándolo de arriba abajo... ¿Quién era aquel hombre?

De pronto coje mi mano derecha, y llevándola á su costado izquierdo despues de haber abierto el poncho, me dice entre conmovido y alegre.

—¿Nada te dice este corazon? este corazon donde tú vives desde nuestra tierna infancia?

Yo lo miré con ojos desenchajados. Al través de aquella masa de carnes, queria entrever unas facciones desconocidas: el timbre de aquella voz endurecido por los años, enviaba á mi oido las vibraciones de lejanas reminiscencias.

Exhalé un grito de placer.

—Mendo!

—Segundo!

Y nos abrazamos estrechamente derramando lágrimas.

Le habia reconocido al fin. Era Mendo, mi condiscípulo, el amigo de mi infancia. Cuarenta años hacia que no nos habiamos visto. Cuando nos separamos, él era un cadetillo, esbelto, perfumado, y charlantino: ahora era un anciano macizo y ramplon. ¿Cómo habia de reconocerle?

—Segundo querido! muchacho! qué es de tu vida? estás desconocido, veo que estás pobre: en qué diablo has pensado? supe que te habias casado.....

—Sí.

—Estúpido!

—Tres veces.

—Tres veces estúpido!

—Y tú?

—Yo, hijo mio, siempre célibe, pero tengo una dama....

—Amancebado, eh?

—Sí: esta es mi dama,—dijo llevando la mano al puño de su espada; he dado muchas cuchilladas, he recibido muchas heridas.

—Pero la patria.....

—Sí: la patria agradecida me ha hecho coronel despues de cuarenta años de servicio, y quince heridas, pero ya lo ves, estoy robusto: tengo agilidad, y en América he adquirido un caudal respetable que vengo á compartir contigo—pero soy un bárbaro: estoy cansado, tengo hambre y es preciso comer antes de charlar. Mira Martin, á la fonda de Europa con el equipaje, y si no busca un carro y wagon y que preparen dos cuartos grandes, cómodos.

—Hombre, yo siento... ya ves esta es la mansion de Filemon y Baucis, pero si puedes acomodarte á este miserable albergue.....



—No: sería una simpleza: nos vamos todos á la fonda: allí estableceremos el cuartel general, y proyectaremos nuestro plan de vida futura; porque vamos á vivir juntos.

—Eres muy bueno, Mendo....

—¡Quí! soy rico, no tengo herederos; he pedido mi retiro, tú cerrarás mis párpados ó yo los tuyos: de todos modos tus hijos serán mis herederos... A ver, muchachos, aquí todos. ¿Cómo te llamas tú?

—Yo Ciriacito Revoltero para servir á V.

—Hola! señor Ciriaco; es V. un bravo mozo; tienes planta de militar. ¿Y tú, chiquitin?

—Yo tengo cuatro años.

—No te pregunto eso, sino como te llamas?

—Mendo.

—Mendo como yo? bien!—y mi amigo me dirigió una mirada de reconocimiento.

Los dos restantes, Alfonso y Pascualito, estaban recelosos y temían acercarse al hombre que poco antes parecía que iba á reventarme entre sus atléticos brazos.

Yo los coji de las manos y los coloqué sobre las rodillas de Mendo que los acarició, y los habló con tanta dulzura como si fuese una madre.

—Bravo, muchachos! vamos á sacar de aquí, quién sabe? abogados, militares, artistas... hombres de bien sobre todo como su padre, así le luce el pelo; porque en este mundo baladí, querido Segundo, el rey es el dinero. En estas palabras he pronunciado mi propia sentencia... soy rico: es verdad, mas tengo mi conciencia tranquila—mi dinero ha sido bien adquirido: al menos nada he usurpado al prójimo: nadie ha llorado por mí.

Mas ya están los carruajes en la puerta... A ver, á cargar todo el mobiliario: mas qué disparate! tu mobiliario amigo Segundo vale menos que el porte. Nada: el personal únicamente y mi equipaje.—Ciriaco, Mendo ¿cómo se llaman los otros?

—Pascual y Alfonso.

—En marcha todos... al wagon.

—Al wagon! repitieron los muchachos aturdidos dejándose conducir.

El doctor Pero Recio.

(Continuará.)

## BLANCA.

(BALADA.)

Dióte el cielo la tez como azucena;  
BLANCA por nombre al verte te pusieron,  
Y envanecida tú con ese nombre,  
De blanco vistes tu gallardo cuerpo.  
¡Hermosa estás! y muchos al mirarte  
Locos de amor ante tus pies cayeron;  
Yo también me acerqué y hui espantado...  
¡Vi que tenías el corazón muy negro!

## ALERTA.

(BALADA.)

Cuando mireis radiar de hermosos ojos  
Rayos de amor que con amor convidan;  
Cuando mireis en nacaradas frentes  
Tintas de luz, de paz y de poesía;  
Cuando escucheis de purpurinas bocas  
Palabras dulces de esperanza y vida...  
¡Desechad ilusiones  
Que os mentirán un cielo!...  
El bien y la verdad no son del suelo:  
Alerta, corazones?

Juan Manuel Marín.

## LA ALMONEDA.

ARTÍCULO DE COMERCIO.

(Conclusion.)

Ya has visto á ese necio mas engreído que un pavo, que se ha vendido por un empleo y por poseer algo en este mundo; pues no te olvides de que ese, mañana lo vende todo hasta la amistad; no la vergüenza porque la tiene mas perdida que Valencia lo está para los moros.

Aquel que ves allá moviendo los brazos como aspas de molino, está pronunciando un discurso sobre la felicidad del pueblo; pero la felicidad que busca es la suya: mira como el pueblo lo levanta, y despues.... hola! cadenas y desprecio para los que lo elevaron.

Allí hay un hijo que ha aprendido á despreciar á su madre, y hasta parece que se avergüenza de llevar su apellido.... ¿Sabes lo que vende en la *almoneda*? el *descaro* y la *hipocresía*. Hay quien los compra, no lo dudes.

¿Ves á aquel otro que vestido de periódicos vende su opinion al que mas dá? El mundo le mira atónito y no le escupe á la cara.

Allí está colgada la *amistad*. Ni un alma se acerca á comprarla. Ya se vé! ha perdido su valor en el mercado porque se han falsificado los billetes.

Dirige la vista á esotra parte: ¿qué lees en aquel escaparate!

—Amor.

No se acerca nadie tampoco, y en cambio: allá abajo mira, mira cuánto gentío: qué lees?

—*Interés! Tanto por ciento! Positivismo!* Allí, allí se apiñan, se codean, se estrujan las gentes: una mujer coge á su niña, primavera de quince abriles, y enlaza la mano de la primavera con los descarnados huesos de aquel invierno de 80 años, sin mas atractivos que el asma, el genio gruñon y mas que todo los *billetes* de banco que asoman por el cuello de su inmensa levita. Una série de desgracias sigue á aquel acto. El hogar doméstico es un escándalo viviente. Qué importa! la carretela lleva á la mamá por la Fuente Castellana, mientras la sociedad sufre las consecuencias en la moral, en las costumbres....

No te cause asombro ni estrañeza contemplar aquellas *reputaciones* que se venden por la adulación. El que adquiere una se viste muy tranquilo con ella y se pavonea por el mundo como si fuese legítima. Y aquella *reputación* quiere decir honradez falsa, virtud mentida, ó gloria literaria sin cimientos.

Allí se vende la belleza física, arrebol, carmin, agua de Barcelona, albayalde.... cuanto puede alcanzar el artificio. ¡Cómo acuden, cómo acuden muchos á buscarla!

Pero repara, si es que no eres ciego, aquel reptil que se encarama por todos los objetos y hace nido en todas partes: aquel reptil es la *desconfianza*.... Desde que él ha penetrado, unos á otros todos los compradores y vendedores se miran con recelo, pero apechugan con todo.

En medio de tantas *luces* como hay en la *Almoneda*, los comerciantes se engañan mutuamente. La *buena fé* anda por las nubes. Sois felices, hijos míos!

La vieja que en tales términos me habló, convirtiéndose en humo: era efectivamente la *realidad*. Volví á verme rodeado de aquel torbellino, formé parte de



él, no pude ver otra cosa mas que á la *virtud* pugnando por salir de la *Almoneda* para no ser vendida, y ocultándose en un humilde rincón en donde solo la encuentra quien sabe buscarla.

La *Almoneda* sigue abierta lo mismo en los días festivos que en los de trabajo.

Está situada en la plaza, en la calle, en el teatro, en los salones, en todas partes.

Aseguran el buen resultado personas de alta categoría y miserables espendedores del vicio.

Los comisionados de la casa suelen recorrer ya las aldeas de donde traen muy buenos productos.

La sociedad que la explota se denomina *La Farsa*: la sociedad explotada *El Engaño*.

El tiempo de duración para esta compañía de seguros contra la honra, la virtud y el honor, es ilimitado.

Hay seres afortunados que á los doce años ya son objeto de *almoneda* con ganancias palpables.

Repito por acabar, que nada nos falta para que se complete la dicha que disfrutamos los que por fortuna vivimos entre cañones rayados, independencia de las naciones, tratados de derecho internacional, tratados de comercio familiar, (ó sea matrimonio de conveniencia): los que observamos el brillo del falso oropel, la mentira de los ahuecadores y el arte con que todo se presenta como la ilusión mas lisonjera.

Qué mas quereis? El siglo considerado artísticamente encierra en su almoneda todo lo ideal (falsificado). Se hace virtud donde no existe, se pinta caridad donde no hay ni sombra, amor donde existe vacío... amistad donde el interés se cobija.

No llega mas allá el arte.

Y las ciencias?... callad, callad, esa turba de filósofos de relumbron os dirán cuanto hay que decir. Todo menos que callar. Todo el mundo habla, y habla bien.

Los cafés son sucursales de la gran *almoneda*.

¡Salud, siglo de las notabilidades! ¡Salve, sublime escamoteador! ¡incomparable Herman! yo te adoro y me confundo. Yo me descubro ante tu magestad coronada de *brillantes* montados *al aire*, y respeto á tus innumerables sábelo-todo: y lanzo una carcajada burlona para las edades que pasaron, por que no hay nada como este rico presente, como esta maravillosa *Almoneda* en donde cada cual compra y vende los vicios y las virtudes como mejor le parece.

Voy á llevar este artículo á la gran *Almoneda* del siglo XIX.

¿Habrá quien lo compre? Creo que no. Hay un género que allí no tiene salida, y ese género es la *verdad*.

E. Llofriu.

Madrid: 1863.

En el próximo número contestará *Sancho Panza* á Juan Antonio de Calderon, y le probará que *el pavo de su vecina* es miel hiblea comparado con los vecinos de *Panza Sancho*. Por si acaso me critican, digo que; *trasposicion se llama esta figura*.

DESDICHAS

DE

JUAN ANTONIO. (1)

Desde que nací estoy siendo  
Un juguete de la suerte;  
Siempre llorando y gimiendo;  
Y seguiré padeciendo  
Hasta despues de mi muerte.

Santa Rita, que abogada  
De los imposibles eres,  
Si á tí no te cuesta nada,  
Líbrame, por Dios, si quieres,  
De vida tan arrastrada.

Santa mia, ten piedad;  
Te lo pido en mi agonía  
Con mucha necesidad,  
Porque es gran fatalidad  
No descansar noche y día.

Tengo una vecina al lado  
Con un pavo, no es quimera,  
Que aunque no es *pavo trufado*,  
Se lo regalo á cualquiera,  
Pues me tiene atormentado.

No lanzo un ¡ay! ni una queja  
Que al pavo infunda terror;  
Vaya un pavo graznador:  
Atortolado me deja  
Con sus gritos de furor.

Sin poderlo remediar,  
Parece que tiene encargo  
De venirme á atormentar...  
Pero hay veces, sin embargo,  
En que me suele gustar.

Cuando sus plumas rastrea  
Y en rueda su cola torna,  
Francamente, me marea,  
Porque su ama lo *chiquea*  
Y el *chiqueo* me trastorna.

No tengo el juicio cabal;  
Quedo pegado á una esquina  
Con un pavo tan fatal;  
Y eso que es pavo-real  
El pavo de mi vecina.

Al verlo tan bien tratado,

(1) Calderon.





Embrion de galantina,  
Con su moco colorado,  
Confieso que me ha gustado  
El pavo de mi vecina.

Por la mañana, su moco  
Tiene... así... un color de quina;  
Por la tarde baja un poco,  
De noche... me vuelve loco  
El pavo de mi vecina.

En Guanajay, en Madruga,  
Comí pernil de cochina,  
Y hasta perdiz y gallina;  
Mas quiero mejor, pechuga  
Del pavo de mi vecina.

¡Vaya un pavo! ¡Jesucristo!  
Cuántos tormentos me cuesta;  
A pintarse no se presta,  
Pues jamás un pavo he visto  
Que tenga tan linda cresta.

Me pienso mudar muy pronto,  
Porque huelo á chamusquina;  
Iria hasta el mar Elespento,  
Que me está volviendo tonto  
El pavo de mi vecina.

Pues, señor, ya me mudé,  
No quise ser mas esclavo;  
Vecina, adios, te dejé....  
Permita Dios que te dé  
Cien picotazos el pavo.

Mas ¡oh! desesperacion,  
Ya mi mudanza no alabo;  
Vecina mía, perdon;  
Echo de ménos tu pavo  
En mi nueva habitacion.

Con mi suerte no convengo,  
Y despues de penas mil  
A tí, vecina, me atengo,  
Porque el vecino que tengo  
Puede arder en un candil.

Habana, 1863

J. A. de Calderon.

## CRONICA DE TEATROS.

En un pueblecito de un lugar de Andalucía (y vaya de cuento), representaron unos labradores aficionados, que no eran discípulos de Talma, de Maíquez ni de Valero, una escena de *Las Mocedades del Cid* nada menos.

Ocuparon los convidados varios asientos colocados al efecto en la plaza mayor del lugar, y el empresario, que tenia mucho de cuco y cobraba mucho ofreciendo poco, siendo lo mas particular del caso que siempre dejaba el rabo por desollar.

Descorrióse la cortina y apareció el rey, que lo representaba un chusco labrador que cobraba á los demás la hortaliza de su huerta, y eso que nunca fué *empresario*, ni ministro, ni escritor público, que de todo tiene el que cobra.

Presentóse el Cid, y dijo con el mayor desembarazo:

Rey, á tus pies hace alarde  
Don Rodrigo de Vivar  
Que en este mismo lugar  
Llegó á merecer.

—Ya es tarde.

Olvidóse el Cid de la continuacion de su papel, pues allí no apuntaba nadie, y añadió saludando al público y retirándose precipitadamente:

—Pue mañana vendré mas temprano.

Los espectadores aplaudieron la precocidad del buen Campeador, que tenia media lengua, como el señor Manolito Gazquez.

Esto pudieran decir mis lectores, que hemos llegado tarde, puesto que los demás periódicos de la plaza han juzgado satisfactoriamente á la compañía que funciona en el Teatro Principal.

## QUIJOTADAS.

Definitivamente el mes de Junio es el mes de los guapos. ¡Canasto, y como está Cádiz! Hay hombres que necesitan un cementerio para él solo. Ni en la *Cárcel* están los hombres *seguros*. Dias pasados un *terne* dió una terrible puñalada á una pobre é indefensa muger, accion indigna que rebaja la dignidad del hombre y que hace formar una tristísima idea del adelanto social de los pueblos. Pocos dias despues un preso de la cárcel mató á otro.

A Sancho Panza con esta manera de despachar gentes, no le llega la camisa al cuerpo y esclama como el tío Caniyita cuando sale de la fragua:

Señores, Señores,  
Por compasion,  
Que yo no he hecho  
Cosa mayor.

Sabemos que el espada José Ponce habrá trabajado antes de ayer en la plaza de la villa y Corte de Madrid, matando de primer espada, acompañado del Gordito y de su hermano Manuel Carmona. Esta noticia no le será muy agradable á cierto escribiente de toros, amigo de Cúchares y del Tato, que lleva su amistad al extremo de recibir..... Por eso equivoca los golletes bajos con las estocadas altas á volapié.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863—Imprenta y litografia de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, calle de la Bomba, número 1.